

ESQUIAR EN CATALUÑA: UNA BLANCA GOLOSINA



ONCE POSIBILIDADES PARA LA PRÁCTICA DEL ESQUÍ ALPINO Y OTRAS TANTAS PARA EL ESQUÍ NÓRDICO. NIEVE DE PRIMERA CALIDAD, BUENA COBERTURA HOTELERA, GEOGRAFÍA VARIADA, EXCELENTES COMUNICACIONES, TODOS LOS SERVICIOS COMPLEMENTARIOS EXIGIBLES Y UNA GASTRONOMÍA ENVIDIABLE.

ENRIC OLLER | CARBÓ PERIODISTA

El esquí alpino, en Cataluña, continúa siendo una actividad poco divulgada a pesar de que, sólo los esquiadores, ocupan cada invierno más de diez mil camas. Para los empresarios catalanes del sector, una buena temporada invernal les representa una recaudación superior a los mil quinientos millones de pesetas (12,5 millones de dólares USA). Este volumen económico supone también como contrapartida, una inversión nada despreciable. En esta línea, durante las dos últimas temporadas, las estaciones de esquí en Cataluña han mejorado substancialmente sus instalaciones. Se han invertido, por ejemplo, mil trescientos millones de pesetas (11,5 millones de dólares USA) en la ampliación de estructuras, cuatrocientos millones (3,5 millones de dólares USA) más en dotaciones de nieve artificial y otros cincuenta en seguros y promoción.

El incremento de la capacidad hotelera y los servicios complementarios tampoco se han hecho esperar. No debe olvidarse que sólo el 20 por ciento de los gastos de un esquiador repercute directamente en la estación de esquí. De todos modos, este deporte social mueve, en Cataluña, diez mil millones de pesetas al año (87 millones de dólares USA). No en vano las instalaciones de unas pistas de esquí cuestan más de mil millones de pesetas y se calcula que son precisos quince años para amortizar el capital.

Cataluña dispone —eso sí— de una importante tradición montañera, una geografía variada, y especialmente rica en lugares donde poder practicar los deportes de invierno, y una climatología agradable. Quizás por ello desde, las Administraciones, se ha procurado desarrollar las comunicaciones. Esto facilita la distribución de los deportistas de la nieve según sus nece-

sidades y preferencias. Es pues, una invitación a degustar esta blanca golosina.

Con la vocación de ofrecer respuestas a la compleja demanda turística invernal han sido construidas, a quinientos metros de la capital de la Vall d'Aran (Viella), las pistas de la Tuca. Sus instalaciones disponen ahora de un estadio permanente para competiciones y se las puede considerar entre las pistas más modernas y preparadas de Cataluña.

En la zona del Pirineo Central, Baqueira Beret erige un monumental complejo deportivo que permite practicar el esquí alpino y el nórdico. Cuenta con 29 pistas de mediana dificultad, más 6 de debutantes señalizadas y una capacidad de transporte mecánico que supera las 13.500 personas hora.

En el centro de la comarca del Pallars Sobirà, la estación de esquí de Llesú sobresa por sus moderados precios. En este

lugar, la capacidad climática de conservación de la nieve permite, a menudo, la práctica del esquí hasta finales de abril. Cerca de la población de Rialb, Port Ainé ha crecido con la conciencia de ser una de las más jóvenes instalaciones de invierno catalanas. Se encuentra también en la comarca pallaresa y se caracteriza por la modernidad de sus remontes mecánicos.

Super Esport está en el Vall dels Estanyets, al lado del Parque Nacional de Sant Maurici. Con las pistas orientadas al noroeste, se encuentra rodeada de frondosos bosques, su paisaje es inigualable y tiene siempre nieve de buena calidad.

En el Solsonès, en pleno Pirineo Oriental, el Port del Comte sitúa sus pistas en el municipio de la Pedra i la Coma, cerca de las fuentes del río Cardoner. La red mecánica de transporte tiene una capacidad de 10.000 personas hora.

En la vertiente norte del macizo de la Tossa d'Alp, en el extremo oriental de la cordillera del Cadí, está La Masella. Tiene el 80 por ciento de sus trazados con recorridos interiores de pinos y abetos. En resumen, 70 kilómetros de itinerarios alternativos y 88 pistas distintas.

La estación pionera en territorio español también es catalana. Se encuentra cerca del término municipal de Alp, en la comarca de la Cerdanya. La Molina, recibe anualmente más de ciento cincuenta mil visitantes. Cuenta con 81 cañones de nieve artificial, capaces de proporcionar el blanco elemento a más de 17 hectáreas de terreno esquiable. También tiene homologados tres trampolines de salto y seis pistas de competición.

En el centro de la comarca del Berguedà está la estación de Rasos de Peguera. Es una de las más próximas a Barcelona —sólo a 150 kilómetros—, de las más económicas y especialmente recomendable para aquellos que se inician en este deporte.

Núria pertenece al Pirineo Oriental. Próxima a Ribes de Freser, se encuentra a dos mil metros de altura. Es una de las primeras pistas que se abrieron en Cataluña y, por su particular emplazamiento, es muy tranquila y excelente para la práctica del esquí nórdico.

De carácter familiar, Vallter-2000 se sitúa en el circo de Morens-Ull de Ter, en la comarca del Ripollès y en la zona más oriental del Pirineo. Por su privilegiada

situación geográfica, sus visitantes pueden gozar de una excepcional panorámica que va desde la abadía de Roses hasta el cabo de Creus.

Para practicar el esquí nórdico —que no necesita el auxilio de remontes mecánicos— cualquier lugar de Cataluña es bueno, si la nieve caída ha sido suficiente. Con todo, existen itinerarios desarrollados en áreas de instalaciones adecuadas. De levante a poniente y de norte a sur están: Núria (Ripollès), La Molina (Cerdanya), Lles (Cerdanya), Arànsér (Cerdanya), Sant Joan de l'Erm (Alt Urgell), Rasos de Peguera (Berguedà), Port del Comte (Solsonès), Tuixén (Alt Urgell), Isil (Pallars Sobirà), Beret (Vall d'Aran) y Salardú (Vall d'Aran).

Cataluña es, pues, la zona que, en territorio español, más pistas de esquí puede ofrecer. Once posibilidades para la práctica del esquí alpino y otras tantas para la del esquí nórdico. Nieve de primera calidad, buena cobertura hotelera, geografía variada, excelentes comunicaciones, todos los servicios complementarios exigibles y una gastronomía envidiable. Cordura y fogosidad invernal para un cóctel del Mediterráneo. ■



© ELOI BONJOCH